

Pobreza: Percepciones versus Realidades

IGNACIO IRARRAZAVAL Y CARLA LEHMANN

- En el último estudio de opinión pública sobre pobreza dado a conocer recientemente por el Centro de Estudios Públicos un 42% de los entrevistados estimó que el nivel de pobreza se había mantenido en los últimos 5 años. Esta percepción, siendo verdadera en cuanto percepción, no tiene, sin embargo, ningún asidero en el contexto de la realidad objetiva.
- Tanto las cifras oficiales sobre pobreza como una serie de indicadores objetivos emanados de las encuestas CEP señalan, por un lado, que la pobreza en Chile ha disminuido considerablemente en los últimos años (un 40% entre 1987 y 1994), y, por otro lado, que la calidad de vida de los pobres ha mejorado ostensiblemente.
- Las encuestas CEP indican que el consumo de bienes durables en los hogares más pobres ha crecido considerablemente en los últimos 4 años. Estos hogares han prácticamente duplicado su disponibilidad de televisión en colores, automóvil, calefón y equipo de video. Asimismo, los datos del último sondeo muestran que un 57% de los hogares pobres tienen refrigerador, un 58% lavadora y un 21% teléfono.
- Desde una perspectiva de más largo plazo, se puede mencionar el aumento significativo en la escolaridad de los más pobres: en 1988 un 15% de las personas del estrato socioeconómico bajo tenía cuarto medio o algún tipo de educación superior. En 1996 esta proporción se eleva a 22%. También se observa un claro mejoramiento intergeneracional en la escolaridad de éstos: en esta categoría, los jóvenes entre 18 y 24 años han aprobado en promedio 9,5 años de estudios mientras que los mayores de 55 años tienen sólo 4,4 años promedio de estudios aprobados.
- Estos datos demuestran que los mecanismos en operación han dado buenos resultados. Cambiar el enfoque, diluyendo los recursos del Estado en sectores más amplios, parece inconveniente. Sigue siendo necesario que el gasto social se concentre en los más pobres, pero el camino fundamental para el progreso de las personas de escasos recursos es el crecimiento económico. Este gobierno y los sucesivos deben perseverar en este camino.

Ignacio Irarrázaval es Ph.D. en Planificación Social, London School of Economics. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

Carla Lehmann es economista, Universidad de Chile. Investigadora y Coordinadora del Proyecto de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

En un estudio de opinión pública dado a conocer recientemente por el Centro de Estudios Públicos un 42% de los entrevistados estimó que el nivel de pobreza se había mantenido en los últimos 5 años. Esta percepción, siendo verdadera en cuanto percepción, no tiene, sin embargo, ningún asidero en el contexto de la realidad objetiva. Chile ha crecido sostenidamente por más de 10 años a tasas del 7% promedio anual. Dos estudios académicos independientes han señalado que alrededor de un 80% de la disminución de la pobreza puede ser explicado por el crecimiento económico. De hecho, ésta ha disminuido según las cifras oficiales en casi un 40% entre 1987 y 1994. Nuevos estudios indican, por otra parte, que de utilizarse los modelos de estimación de la pobreza que habitualmente se utilizan en países más desarrollados la magnitud de la pobreza en Chile no sólo habría disminuido significativamente en los últimos años sino que sería aún más baja de lo que indican las cifras oficiales¹.

El mayor ingreso de los pobres, que según las encuestas CASEN ha crecido en el primer quintil o 20% más pobre un 18% real entre 1990 y 1994, ha tenido efectos muy concretos en la vida de los mismos. Las encuestas del CEP indican que el consumo de bienes durables en los hogares más pobres² ha crecido considerablemente en los últimos 4 años. Estos hogares han prácticamente duplicado su disponibilidad de televisión en colores, automóvil, calefón y equipo de video como es posible observar a partir del Cuadro N° 1.

CUADRO N° 1

EVOLUCIÓN DEL EQUIPAMIENTO EN HOGARES DE ESCASOS RECURSOS (% HOGARES CON EL EQUIPAMIENTO INDICADO)

Nivel socioeconómico bajo (Urbano)	Abril 92	Jun-Jul 96
TV color	46,7	73,2
Automóvil	9,3	16,6
Calefón	17,9	32,3
Equipo video	14,0	22,0

Fuente: Encuestas CEP.

¹ Al respecto, véase el trabajo de Dante Contreras, de próxima aparición en la revista *Estudios Públicos*.

² En adelante se utilizará la palabra «pobres» para

Asimismo, los datos del último sondeo muestran que un 57% de los hogares pobres tienen refrigerador, un 58% lavadora y un 21% teléfono. Finalmente, la disponibilidad de «algún tipo de calefacción» aumentó en los pobres desde un 66% de los hogares en 1991³ a casi un 82% en 1996.

Desde una perspectiva de más largo plazo, se puede mencionar el aumento significativo en la escolaridad de los más pobres. Estos aumentos, seguramente, les permitirá mejorar sus ingresos en el futuro.

CUADRO N° 2

ESCOLARIDAD ESTRATO SOCIOECONÓMICO BAJO

	1988	1996
Básica Completa	15%	13,2%
Media Completa	12%	14,7%
Superior Incompleta (13 a 17 años de escolaridad)	3%	7,5%

Fuente: Encuestas Nacionales CEP.

Como se observa a partir del Cuadro N° 2, en 1988⁴ un 15% de las personas del estrato socioeconómico bajo tenía cuarto medio o algún tipo de educación superior. En 1996 esta proporción se eleva a 22%.

referirse al nivel socioeconómico bajo, el cual se define como la submuestra de la población encuestada que, pertenece a los grupos «D» y «E». Estos son los dos grupos de menores recursos de un total de cinco. ABC1, C2 y C3 son los otros. De acuerdo a la descripción utilizada, pertenecen al «D» y «E» aquellas familias que cumplen determinados requisitos como, por ejemplo, habitar en barrios constituidos por grandes poblaciones de tipo popular, con calles sin pavimento y escasez o inexistencia de áreas verdes. Las viviendas son construcciones pequeñas de material ligero o campamentos, conventillos, cités, mediaguas de tablas y fonolas.

³ Véase *Documento de Trabajo* N° 161, Junio-Julio 1991, Centro de Estudios Públicos.

⁴ Véase *Documento de Trabajo* N° 104, Mayo-Junio 1988, Centro de Estudios Públicos

CUADRO Nº 3
ESCOLARIDAD ESTRATO SOCIOECONÓMICO BAJO
(POR RANGOS DE EDAD)

	18-24 años	55 años o más
Básica Completa	24,0%	6,7%
Media Completa	20,3%	5,7%
Superior Incompleta	12,8%	1,4%
Escolaridad Promedio	9,5 años	4,4 años

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, Junio-julio 1996.

Del mismo modo, la encuesta muestra un claro mejoramiento intergeneracional en la escolaridad de los pobres. Las personas pobres mayores de 55 años tienen 4,4 años promedio de estudios aprobados. En cambio, los jóvenes entre 18 y 24 años han aprobado en promedio 9,5 años de estudios. Estos datos reflejan claramente que las personas de escasos recursos han mejorado ostensiblemente su nivel de escolaridad.

En el ámbito de la vivienda, el estudio del CEP señala que casi un 69% de las familias pobres son propietarios de su vivienda. Entre las familias de mayores ingresos esta proporción alcanza a un 53%.

En suma, todos estos datos confirman que las personas de escasos recursos han mejorado significativamente sus condiciones de vida en los últimos años; esto es así pese a que la opinión pública parece no haberse percatado todavía de este hecho. Tal como lo afirmó Maslow hace más de cuatro décadas, hay necesidades humanas más imperiosas que otras; cuando se satisfacen las primarias, las secundarias pueden aflorar como importantes. Lo que no se puede olvidar en el caso chileno, es que nuestra principal meta es procurar que los pobres tengan sus necesidades básicas satisfechas, y estos datos avalan que estamos avanzando en esa dirección.

Los pobres no sólo están mejor en términos de ingresos, bienes y escolaridad. Perciben también mayores oportunidades de progreso que las que tuvieron sus padres y mayores aún para sus hijos, como lo muestra el Cuadro Nº 4.

CUADRO Nº 4
OPORTUNIDADES DE PROGRESO PERSONAL
ESTRATO SOCIOECONÓMICO BAJO

	Que usted tiene en relación a las que tuvieron sus padres	Que sus hijos tienen en relación a las que usted tuvo
Mayores	50,7%	67,3%
Iguals	24,6%	18,2%
Menores	23,0%	7,7%
N/S-N/C	1,7%	6,8%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, Junio-julio 1996.

Un 67% de los pobres opina que sus hijos tienen o tendrán mayores oportunidades de progreso personal que las que el entrevistado ha tenido o tiene y sólo un 7,7% de ellos piensan que serán menores. Del mismo modo, un 51% de las personas de escasos recursos estima que ellos han tenido mayores oportunidades de progreso personal que las que tuvieron sus padres.

Otra área del estudio del CEP a través de la cual se obtiene una indicación de los avances que se han registrado en la lucha contra la pobreza dice relación con los períodos económicos, mejores o peores, por los que puede pasar una persona en la vida. En este caso, un 17% de los entrevistados del estrato bajo mencionó que «fui pobre en mi niñez pero ya no lo soy» y casi un 22% de los entrevistados en este segmento socioeconómico afirmó que «hace unos años fui pobre, pero voy saliendo». Lo anterior significa que un 39% de las personas del estrato bajo, afirman haber percibido algún elemento de movilidad social en sus vidas, ya que si bien reconocen haber pasado por la pobreza, actualmente han emergido de esa situación o están en vías de superarla.

En resumen, estos antecedentes nos permiten plantear que los pobres están insertos en un proceso de movilidad social y consideran que las próximas generaciones tendrán mayores oportunidades de progreso personal que las que ellos tienen o han tenido.

¿Qué significan estas reflexiones en el contexto de la discusión sobre el problema de la pobreza en Chile hoy? Primeramente, que los mecanismos en operación han dado buenos re-

sultados. Una parte de los pobres comienza recién a incorporarse al estilo de vida de los grupos medios. Cambiar el enfoque, diluir los recursos del Estado en sectores más amplios, parece inconveniente. Lo más probable es que en tal caso dichos recursos se escapen de las manos de los pobres y terminen en las de los burócratas y de los grupos mejor organizados de la sociedad, los con mayor poder de presión. Sigue siendo necesario que el gasto social se concentre en los más pobres.

En segundo lugar, a juicio de los propios

pobres salir de la pobreza depende fundamentalmente de ellos mismos -de su responsabilidad, iniciativa y del apoyo familiar- y de las oportunidades de empleo. Esto significa que el crecimiento económico es el camino fundamental para el progreso de las personas de escasos recursos. Este gobierno y los sucesivos gobiernos deben perseverar en este camino. Es fácil caer en tentaciones y como Ulises doblegarse ante el canto de las Sirenas. La experiencia aconseja, sin embargo, hacer caso omiso de tales cantos y mantener el rumbo.